

PATRIMONIO Y TURISMO SUSTENTABLE EN ÉPOCAS DE COVID-19. REFLEXIONES Y RESPUESTAS PARA EL ESTE CATAMARQUEÑO

Luciana Eguia, Instituto de Arqueología, FFYL, UBA-CONICET
lucianaeguia@gmail.com

Sebastián Bocelli, CITCA- CONICET sebasbocelli@gmail.com

Resumen

El contexto de pandemia que asola al mundo ha traído consigo grandes cambios en las relaciones y prácticas humanas. Dentro de estas, el turismo y la arqueología no son la excepción. Las limitaciones de circulación necesarias durante el 2020 supusieron un corte comunicacional entre nuestro equipo de investigación y las localidades de Guayamba y Tapso (Depto. El Alto, Catamarca) donde desarrollábamos proyectos sobre arqueología, patrimonio y turismo. Esto significó la discontinuidad de muchos de los objetivos de estos proyectos. En una concepción del patrimonio en sentido amplio, como constructo dinámico, histórico y político, la voz de las comunidades es irremplazable. En un contexto desfavorable, debido a la escasez de recursos tecnológicos, para la comunicación virtual el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre qué caminos seguir en la búsqueda de continuidad para las propuestas previas y pensar nuevas que vitalicen el patrimonio y el turismo, aunque sea en la distancia, enfocando en la comunidad y sus necesidades e intereses. Para ello proponemos una serie de pasos metodológicos orientados a conocer, específicamente, las posibilidades de conectividad en ambas localidades, identificando aquellos actores con quienes establecer comunicación. Por otra parte, ahondar, a través de los medios disponibles –virtuales o presenciales cuando sea posible- en las necesidades e intereses actuales en cuanto al turismo, los protocolos de sanidad vigentes, etc. Luego, pensar en conjunto un plan de trabajo que logre vincular, desde viejas y nuevas formas, el turismo, la arqueología y la construcción del patrimonio.

Palabras clave: *Comunidades; patrimonio; Catamarca; turismo sustentable*

Introducción

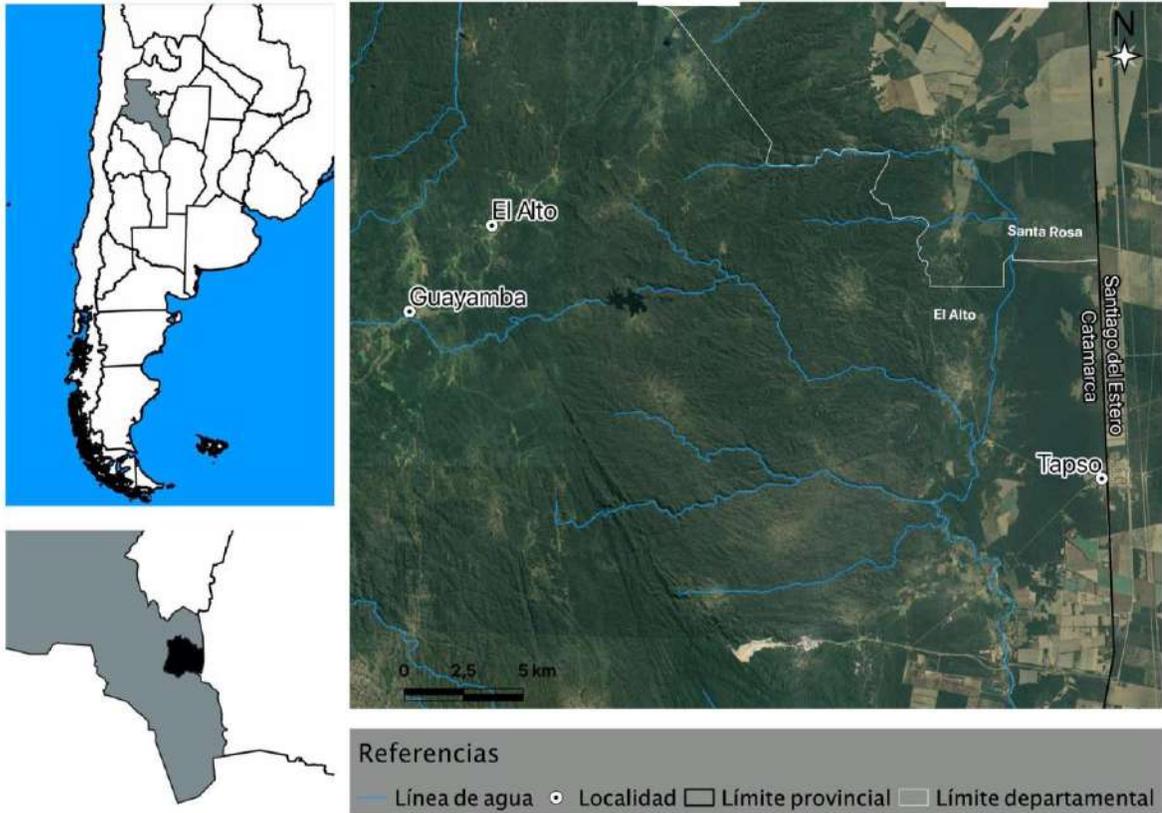
En esta presentación nos proponemos narrar nuestras experiencias de trabajo sobre patrimonio y turismo con las comunidades de Tapso y Guayamba, ambas localidades ubicadas en el departamento El Alto, provincia de Catamarca, Argentina (figura 1). En nuestra condición de arqueóloga y arqueólogo venimos trabajando, junto al equipo de investigación del cual formamos parte, hace más de una década en la zona. Sin embargo, fue durante los últimos años, mientras se profundizaba nuestro conocimiento “científico” del área y el vínculo con la comunidad local, cuando empezamos a dar forma a dos proyectos de aplicación vinculados a la visibilización, valoración y activación patrimonial, con proyección para la creación de dos circuitos turístico-culturales sustentables.

Estas dos iniciativas, un proyecto ASETUR en Guayamba y un PDTS en Tapso¹⁰¹ tuvieron como eje central el trabajo conjunto y mancomunado con las comunidades locales y sus diversos actores sociales (Gordillo 2017; Gordillo et al. 2020). Sin embargo, un 2019 y un 2020 marcados por diferentes complejidades –que detallaremos más adelante- pusieron en jaque los pilares de estas iniciativas. Por un lado, el turismo en general atravesó diversas etapas críticas, desde la cancelación total hasta aperturas breves y controladas, y por otro, nuestra posibilidad de interactuar de manera personal y presencial en las localidades se vio interrumpida por las limitaciones de circulación nacionales y provinciales.

El objetivo principal de este trabajo es repensar maneras de dar continuidad e impulso a las propuestas vinculadas al turismo comunitario en el contexto actual de la pandemia de Covid-19. Específicamente, poder reflexionar sobre el proceso de revinculación con las comunidades (tanto autoridades como vecinos/as), los obstáculos y vaivenes que afectan el diseño de un plan de trabajo y proyectar formas distintas y consensuadas de superarlos en un momento donde la incertidumbre es moneda corriente y las prioridades se ven desafiadas de manera constante.

Figura 1. Mapa satelital de las localidades de Guayamba y Tapso, Departamento de El Alto, Catamarca.

¹⁰¹ Se trata de los siguientes proyectos: 1) “El Arte Rupestre y la vida social a lo largo de dos milenios. Puesta en valor turístico del patrimonio cultural en el oriente de Catamarca”. ASETUR, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT), Argentina, 2016; y 2) “Arte Rupestre y Patrimonio Cultural en Tapso (Depto. El Alto, Catamarca): Activación y Gestión del Turismo”. PDTS 143, Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), Argentina, 2016.



Perspectiva teórica

En primer lugar, queremos mencionar que adscribimos a una noción de patrimonio amplia, que considera siempre su carácter construido, dinámico, histórico y político. Aunque, como sugiere Hernández Ramírez (2007), la idea de que el patrimonio cultural es una construcción social parece estar ya profundamente discutida, muchos de los discursos hegemónicos presentes sobre los bienes culturales hacen necesario reforzarla continuamente.

El patrimonio no es algo “dado”, algo que realmente existió, no es parte de una historia objetiva o un objeto valioso *per se*, sino que refiere a los usos del pasado en el presente (Alonso González 2016). Tiene un carácter actual, que se define en el ahora, respondiendo a ciertas formas vigentes de valorar objetos, prácticas y lugares (Troncoso 2010). Nuestra disciplina, la arqueología, no “descubre” un pasado que existió, sino que

lo interpreta (Alonso González 2016). En nuestra tarea de interpretar el pasado, como propone Belelli (2012), debemos ser conscientes de que no somos ni los únicos ni los más capacitados para otorgarle sentido a este patrimonio, sino que otras visiones son necesarias y valiosas.

Nos resulta significativa también la noción de patrimonio local (Prats 2004) ya que, dadas las pequeñas dimensiones de las localidades en las que trabajamos, estamos en presencia de comunidades personalmente interrelacionadas, un mundo conocido de conocidos, donde los objetos, lugares y manifestaciones, patrimoniales o no, se vinculan intensamente con la biografía de las personas que la habitan. El patrimonio local funciona como un foro de la memoria, donde se manifiestan procesos de reflexión y proyección de la comunidad sobre soportes diversos que, partiendo de las preocupaciones y retos del presente, reflexiona sobre su pasado, para proyectar, participativamente, el futuro (Prats 2005).

Desde la perspectiva del paisaje y del habitar (Ingold 2000), habitar un paisaje es interpretarlo, y esta interpretación tiene dos lados, un aspecto corporal o incorporado y un aspecto narrativo o discursivo, el producto de habitar son las narrativas sobre el paisaje (Vaquer y Cámara 2018). Como mencionamos en otros trabajos (Gordillo 2017; Gordillo et al. 2020) nuestra perspectiva, abre la puerta a las narrativas locales sobre la historia y el paisaje y comienza a desandar la idea de que los únicos elementos patrimonializables son aquellos considerados de mayor jerarquía o envergadura.

En este incorporar-escuchar las voces de diversos actores debemos contemplar los intereses e ideas de todos. Por esta razón, proponemos una forma de trabajo donde nuestra práctica arqueológica y patrimonial se centre en dos conceptos claves: la colaboración y la inclusión, apuntando a una co-construcción del conocimiento con un público amplio, contemplando sus diversidades y confrontaciones (Criado Boado 2012; Funari y Carvalho 2014; González Ruibal et al. 2018).

Por otra parte, no queremos dejar de mencionar algunas consideraciones sobre el turismo en general, especialmente sobre el turismo comunitario. Aunque esta no es nuestra especialidad de formación nos nutren las perspectivas que abordan, con una mirada reflexiva y crítica, los "espacios" donde confluyen turismo, identidad y patrimonio y las relaciones que se producen cuando todos ellos se encuentran atrapados en un mismo lugar (Prats y Santana 2011).

El turismo no es únicamente una actividad "económica" sino que posee también una dimensión simbólica (Palacios 2013). Como promulga la Ley Nacional de Turismo (LN 25.997), el turismo es un derecho social y económico de todas las personas, a su vez que contribuye al desarrollo integral y a la revalorización de la identidad cultural de las comunidades. El turismo da lugar a intercambios horizontales genuinos, junto con la revalorización de la memoria histórica y social (Scotto D'Abusco y Sosa 2019). En este sentido, funciona como una herramienta de transformación social, especialmente donde las propuestas turístico-patrimoniales se basan en la (re)construcción de narrativas que incorporan otras historias, memorias y sujetos que forman parte de la historia y el

presente (Icaza *et al.* 2016). La práctica turística implica vincularnos con los otros, a través de los intercambios que se producen entre visitantes y visitados las personas se tornan menos ajenas, en este sentido se puede concebir a la actividad como un modo de acortar distancias (Sosa y Scotto D'Abusco 2018).

En este marco, el patrimonio y el turismo no son solo "recursos" para obtener ingresos. Su activación es un modo de crear compromiso social que promueva el bienestar comunal en función de sus necesidades, sobre todo cuando su gestión está en manos de las comunidades (Bellelli 2012; Shackel 2014). El turismo como un dispositivo de intervención territorial permite generar alianzas y habilita la participación social, sobre la base de la diversidad y el respeto (Scotto D'Abusco y Sosa 2019). Este proceso debe contemplar tanto las oportunidades y bienestar de la población, como los riesgos y amenazas que dicho proceso le puede acarrear.

Presentación del área y estado actual de los proyectos

Presentaremos a continuación las localidades de Tapso y Guayamba, donde se desarrollan los proyectos antes mencionados. Estas localidades son cercanas entre sí y se encuentran en el departamento de El Alto, en el este provincial catamarqueño. Nuestro primer acercamiento al área fue desde una perspectiva casi exclusivamente arqueológica. Nuestro trabajo aborda un área amplia, ubicada en el sector norte de la Sierra de El Alto-Ancasti, que incluye las localidades mencionadas y otras cercanas, abarcando una gran diversidad de ambientes, pastizales de altura en las cumbres, selva o bosque montano –por ejemplo, en la localidad de Guayamba- y la transición hacia el Chaco Semiárido – como ser la localidad de Tapso- (Gordillo *et al.* 2017).

La Sierra de El Alto-Ancasti, ha funcionado como eje integrador de nuestro proyecto de investigación marco. Los antecedentes de trabajo arqueológico en la sierra la posicionaban como un espacio de frontera entre áreas culturales, una zona de transición o ámbito de obtención de recursos exóticos y/o ejecución de actividades especiales (Eguia y Gheco 2016). Aquí se registran una gran variedad de cuevas y aleros con manifestaciones rupestres, la mayoría de los trabajos precedentes se focalizan en sus descripciones (Segura 1959; de la Fuente 1969; de la Fuente y Díaz Romero 1974; de la Fuente 1979; entre otros). En el sector norte, particularmente, los antecedentes de investigación son más escasos y corresponden en su mayoría a descripciones del arte rupestre (Gramajo de Martínez y Martínez Moreno 1978; Gramajo de Martínez 2001).

A partir del año 2008 en adelante, varios equipos de investigación arqueológica comenzaron diversos trabajos que profundizaron sobre los contextos particulares y los paisajes locales, sin dejar de lado su posible conexión con fenómenos de mayor amplitud (Eguia y Gheco 2016). Estas investigaciones revalorizan los procesos locales abordando múltiples temáticas y lugares, por ejemplo: arte rupestre –Oyola, Los Algarrobales, Tapso-, sitios de vivienda (Los Corpitos, Ampolla, Rodeo de los Indios, El Taco, Oyola,

Guayamba II, entre otros). Los resultados comenzaron a modificar la perspectiva del área, y evidenciando múltiples prácticas y la presencia de comunidades permanentes y autosuficientes (Quesada *et al.* 2012; Gheco 2017; Gordillo *et al.* 2017; entre otros). A su vez, se generó una interesante dinámica de trabajo conjunto que promovió el desarrollo de proyectos intergrupales, talleres sobre la arqueología del área, y actividades de divulgación.

En la localidad de Guayamba, un área de variada y densa vegetación, se han registrado, en los últimos años, 128 sitios de diverso tipo: cuevas y aleros con representaciones pintadas (12), áreas de morteros múltiples (30), sitios de vivienda, estructuras de producción agrícola (70), entre otros (Gordillo *et al.* 2017; Eguia 2019), dando cuenta de la complejidad del paisaje prehispánico. También realizamos excavaciones en áreas de vivienda, cuya ocupación pudimos fechar entre entre los siglos VI y XI dC.-. Aquí recuperamos múltiples materialidades, cerámica, artefactos líticos, restos óseos de animales, restos arqueobotánicos, entre otros, que indican que allí se realizaron diversas prácticas propias de un lugar de habitación permanente: preparación y consumo de alimentos, elaboración de artefactos líticos, cultivo de plantas, entre otras.

Tapso, por su parte, se destaca por ser un área de bosques nativos mixtos que permite sostener una importante fauna autóctona. En cuanto a lo arqueológico se distingue, en primer lugar, la abundancia de arte rupestre y, en segundo lugar, estructuras tanto precolombinas como coloniales y postcoloniales. Hemos relevado estructuras de lajas verticales, asociadas a morteros y cursos de agua. A su vez, también, pudimos registrar estructuras de marcado origen occidental, entre las que se encuentran habitaciones domésticas y espacios productivos (Bocelli *et al.* 2017). En cuanto al arte rupestre hemos registrado una serie de 15 sitios con representaciones en tres campos diferentes: "La Aguadita", "El Cajón" y "Pozos Grandes" (Gordillo *et al.* 2013; Gordillo *et al.* 2016). En general, los sitios son cuevas y aleros que se encuentran asociados a recursos hídricos (ríos perennes e intermitentes, también un remanso) y a morteros fijos individuales o grupales horadados en afloramientos rocosos. Entre estos sitios pudimos dar cuenta de una variedad de imágenes clasificándolas en zoomorfas, antropomorfas, geométricas, indeterminables, fantásticas y fitomorfas. Estas pinturas aparecen en tres tonos rojizos, negruzcos y blancuzcos, siendo estos últimos los predominantes (Bocelli 2016). El sitio Aguadita 1 es el primero con un análisis sistemático (Bocelli 2017), donde se destacan diferentes figuras entre las que se encuentran antropomorfos, geométricos, indeterminados, fantásticos y zoomorfos. Estos últimos son predominantes en el sitio sobre todo la figura del camélido. A su vez, los discursos gráficos que se conforman a partir de las relaciones intrínsecas de los motivos en los paneles, permiten una lectura significativa. En consecuencia, hemos relevado escenas de caravaneo, de camélidos marchando, camélidos enlazados, antropomorfos y geométricos, entre otros. Otro tipo de relaciones de relevancia son las superposiciones, que se encuentran en gran cantidad, sumado a la variedad de figuras y diseños ya nombradas, nos permite pensar en una reutilización del sitio a lo largo del tiempo (Bocelli 2019).

Características de las comunidades y el turismo local

Tapso y Guayamba son pequeñas comunidades, de no más de 600 habitantes, que se ubican en el sector este de la provincia de Catamarca, en el departamento de El Alto. Aquí la principal fuente laboral es el empleo público y, en menor medida, el comercio, la agricultura y la ganadería a pequeña escala. A su vez, en el departamento en general, se observa una disminución de la población joven que emigra hacia las ciudades como Frías, San Fernando del Valle o Córdoba.

Desde la Secretaría de Turismo de la provincia (2020), se agrupan y promocionan distintos polos turísticos. El departamento de El Alto, junto con La Paz, Ancasti y Santa Rosa forman parte del Polo Este. Para esta área se destacan principalmente sus características ecológicas -variada flora y fauna- para avistajes o actividades de caza y pesca de animales. También se pone hincapié en sus atractivos arqueológicos, especialmente la posibilidad de visitar sitios con arte rupestre, como La Tunita, La Candelaria y las cuevas de Oyola. Sobre El Alto en particular, se enfatiza su antigüedad histórica, con un primer asentamiento español datado en 1.550. Como atractivos turísticos se promocionan, la Villa El Alto -la cabecera municipal-, el Dique Collagasta ubicado sobre el río Guayamba (un espejo de agua apto para la práctica de pesca y deportes náuticos y también para acampar) y Villisman. También las localidades de Guayamba, Oyola y Tapso, que detallaremos a continuación.

El mayor desarrollo turístico se encuentra en Guayamba, que constituye según la Secretaría de Turismo: "un interesante lugar de atracción turística sobre todo durante el verano por lo que es aprovechado por santiagueños y tucumanos para acampar por las bondades de su clima y la frescura de su río" (2020). Aquí hay balnearios sobre la margen del río homónimo, siendo menos frecuente en otras áreas. La llegada de turistas es, casi exclusivamente, estival dejando ociosos alojamientos y comercios el resto del año. También se promociona la posibilidad de visitar Oyola, a 22 km, donde se puede acceder al Cerro Oyola, que posee numerosas cuevas pintadas. Actualmente, como parte del proyecto ASETUR, el cerro cuenta con cartelería señalizada para las visitas y con el proyecto de realización de un parque temático (Flynn 2016; Gheco 2017; Quiroga Viñas 2020).

En el caso de Tapso, la llegada de turistas es menos frecuente, aunque en el último tiempo las autoridades locales promovieron acciones y obras para motivarlo, posicionándola como un lugar atractivo para visitantes y peregrinos, entre ellas: la construcción de una hostería municipal con pileta, acondicionamiento de íconos religiosos históricos y construcción de nuevos (réplicas de "La Piedad" de Miguel Ángel y del Cristo Redentor, por ejemplo).

Para su promoción, desde la Secretaría de Turismo, se ha remarcado el sentido identitario a partir de la etimología de su nombre. Tapso, proviene del vocablo quichua

y se refiere a "Franja estrecha de tierra". También se comunica información general y descriptiva sobre la localidad. Esta está dividida por las vías del Ferrocarril General Belgrano generando un Tapso catamarqueño (departamento de El Alto) y un Tapso santiagueño (departamento de Choya). En términos de jurisdicción, la Municipalidad de Tapso, posee una superficie de 770.000 km² y comprende los distritos y parajes de: Tapso, Achalco, Choya Viejo, Pozo Grande, Colonia de Achalco, Los Morteros, Simogasta, Ayapaso, El Simbol, La Aguadita, La Quebrada, La calera, San Martín, Lachilca, La Puerta de Molle Yaco, Guayco Hondo y Albigasta.

Los puntos más destacados para visitar tienen que ver con un turismo religioso, y las propuestas circulan entorno a iglesias y monumentos. Dentro del circuito de iglesias aparece la de Tapso, ubicada en la calle principal, que posee como santa patrona a "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro" y su fiesta correspondiente se celebra en octubre. A 5km de Tapso se encuentra la antigua iglesia de Colonia Achalco que resguarda a su santo patrono "San Isidro Labrador" y su fiesta patronal se festeja en el mes de mayo. La iglesia de La Quebrada se encuentra a 12 km de Tapso y se destaca por su origen jesuítico con más de 250 años de antigüedad. Su santo patrono es "El Señor de la Salud" y se le rinde culto patronal durante mayo. Por otra parte, se hace también mención a las pinturas rupestres del área de El Cajón, mencionadas *supra*, y se destaca que poseen tanto interés científico, como cultural y recreativo. Específicamente se detalla que: "se hallan figuras antropomorfas, zoomorfas y representaciones correspondientes con la astronomía, todas relacionadas con la semilla del cebil que eran usadas como alucinógenos en las ceremonias religiosas" (Secretaría de Turismo 2020). Sin embargo, es importante destacar que aún no hay un plan detallado de manejo para realizar visitas.

Los proyectos

El este catamarqueño es reconocido por sus representaciones rupestres prehispánicas. Por este motivo, los dos proyectos que se desarrollaron para el área fueron focalizados en el arte rupestre de la zona. Aunque se trata de distintos tipos proyectos, ASETUR y PDTs, que abarcan áreas diferentes, las propuestas compartían intereses comunes, partían de la investigación arqueológica de base, el diseño de circuitos para recorridos en el terreno, el montaje de centros de interpretación y programas de promoción y participación comunitaria que tuvieran como eje la visibilización, valoración y gestión del patrimonio cultural, como un elemento fundamental para estimular la actividad turística sustentable (Gordillo *et al.* 2020). No obstante, el desarrollo de las iniciativas fue bastante disímil, con diferentes grados de apoyo e interés por parte de las comunidades y autoridades.

El proyecto ASETUR, integra varias localidades: Guayamba, Oyola y Villisman. A su vez, fue desarrollado y gestionado en conjunto por nuestro equipo de trabajo, dirigido por la Dra. Gordillo, y por el equipo Interdisciplinario Ancasti, dirigido por el Dr. Quesada.

El objetivo general del mismo era la creación de un nuevo producto turístico cultural en el este provincial mediante la puesta en valor de los recursos patrimoniales arqueológicos e históricos, incluyendo senderos interpretativos en las cuevas de Oyola, la capacitación de guías locales y el diseño y montaje de un centro de interpretación.

La aprobación efectiva del proyecto se dió en el año 2014, sin embargo, la acreditación oficial por parte del Ministerio de Turismo y el acceso a los fondos, demoró varios años más. A su vez, otro tipo de decisiones político-administrativas, dilataron su puesta en marcha. En cuanto a la comunidad de Guayamba, el interés por el proyecto en un inicio era bajo, pero se fue incrementado con el tiempo. La comunidad se veía motivada por la posibilidad de ofrecer más servicios y atractivos a los turistas, lo cual podría devenir en una prolongación de sus estadías y en la llegada de más visitantes. A inicios del año 2020, se logró montar en el salón de la delegación municipal local, un centro de interpretación con la muestra "El Alto antes del El Alto", destinada tanto a lugareños como turistas, que narra la historia de las pinturas rupestres de la cercana localidad de Oyola. Asimismo, contiene información sobre las condiciones de preservación del patrimonio y un sector de participación interactiva y lúdica, dedicado a las infancias. Uno de nuestros objetivos para el 2020, era actualizar o complementar varios de los contenidos de la muestra, especialmente ampliar aquellos que hacían referencia al pasado prehispánico de la localidad de Guayamba en particular, y generar espacios para el encuentro con vecinos/as y la comunidad educativa (Gordillo *et al.* 2020).

En el caso de Tapso, nuestro equipo de investigación trabajó con un proyecto PDTs (CIN-CONICET). Este tipo de proyectos no solo apuntan a la investigación básica sino, que también, exige una aplicación social (Gordillo *et al.* 2015; Gordillo 2017). De esta manera, la devolución hacia la comunidad permite aportar soluciones a problemáticas locales desde el conocimiento generado y alentar un desarrollo sustentable. Entre los objetivos propuestos, con respecto a la aplicación social, se encontraban: contribuir con el armado y puesta en funcionamiento de un centro de interpretación con espacios de exhibición, depósito, archivo, etc., y el desarrollo de un plan integral de manejo patrimonial. En esta línea, trabajamos sobre tres ejes: identificar y relevar los bienes patrimoniales arqueológicos; delimitar acciones para la conservación, protección y puesta en valor; y elaborar actividades didácticas y lúdicas que difundan el patrimonio y su importancia social, económica y cultural. En el caso de Tapso, el impulso fue mayor, así también el apoyo de las autoridades, y se pudieron concretar los avances más significativos.

En consecuencia, hemos trabajado activamente en el montaje de las salas de arqueología del Museo Histórico Cultural de la Municipalidad de Tapso (Gordillo *et al.* 2020). En estas se pueden observar vitrinas con piezas recuperadas en la zona; imágenes de alta calidad sobre arte rupestre; videos con contenido ilustrativo y didáctico sobre la arqueología local y argentina en general, que se reproducen en diversas; esténciles y rompecabezas y un espacio para que los niños y las niñas interactúen de manera lúdica con el contenido del museo. Asimismo, cabe destacar, nuestra labor en

la creación de un programa didáctico para la capacitación de sus guías y la generación de propuestas interactivas para los visitantes.

Otro tipo de interacción fueron los talleres y actividades lúdicas para la escuela primaria y secundaria. En esta línea, nos hemos empeñado en un trabajo didáctico comprometido con la comunidad. Trabajamos en dos modalidades diferentes de acuerdo a si se trataba de nivel primario o secundario. En este último nos enfocamos más en la presentación y discusión de ideas y conceptos, a través de imágenes. Mientras que para el primario nos centramos más en actividades prácticas que incluyeron espacios de expresión plástica, armado de rompecabezas, pintura con estenciles y juegos de roles sobre la arqueología (para ver más Gordillo *et al.* 2020). Estas actividades forjan un vínculo más estrecho con la comunidad y, a su vez, nos enriquecen con conocimientos, interpretaciones y problemáticas (Bocelli *et al.* 2017). Nuestro plan para el 2020 era darle continuidad a estas actividades, complementando con nuevas propuestas, y avanzar en el diseño de los circuitos turísticos.

Estos proyectos atravesaron circunstancias que pusieron un parate a nuestras actividades en el año 2019 y 2020. Durante el año 2019, los cambios en la gestión en la Dirección de Antropología de la provincia y la imposición de nuevas condiciones burocráticas, nos denegó los permisos de trabajo durante varios meses, impidiéndonos trabajar en las localidades. Luego en el 2020, la pandemia de COVID-19 y las medidas de ASPO y DISPO imposibilitaron y/o limitaron ampliamente los desplazamiento inter e intraprovincial en el territorio argentino, por eso las actividades volvieron a quedar "en suspenso". Es importante mencionar, que ambas comunidades cuentan con serias dificultades de conectividad y conexión, tanto de internet como de telefonía móvil. A su vez, el acceso a dispositivos tecnológicos por parte de la población es muy limitado. Como mencionamos *supra* las condiciones de conectividad de estas localidades es muy precaria, lo cual restringe ampliamente el diálogo. ¿Es posible retomar estos proyectos, aún sin turistas ni turismo? ¿Qué es lo que necesitamos replantear o mejorar? ¿Cómo retomar la comunicación a la distancia?

Perspectivas a futuro

Consideramos que, de todos los turismos posibles, es el turismo comunitario y sustentable aquel que debe canalizar los mayores esfuerzos para poder superar este momento de crisis global. Especialmente aquel que pone en mano de las comunidades, su gestión y desarrollo. Por lo expuesto hasta ahora y considerando nuestro objetivo principal (ver *supra*) proponemos una metodología o serie de actividades, que nos permita recabar la información necesaria para darle continuidad a nuestro trabajo, repensar el turismo y la construcción patrimonial en el oriente catamarqueño.

En esta línea, realizar un relevamiento confiable de la situación particular en los pueblos es de suma importancia, ya que a partir de esta información podemos generar

diversas formas de abordar la comunicación (Eguia *et al.* 2021). Entendemos que las diferentes subjetividades nos requieren distintos 'tratos' en el diálogo, ya que cada individuo posee una situación particular en el entramado social. La función emotiva, las expresiones y el metalenguaje forman parte del intercambio y varían según las personas (Alonso 2003). A su vez, consideramos aún vigentes las modalidades de observación participante y las entrevistas no dirigidas (Guber 2011), puesto que nos permiten una flexibilidad a la hora de recabar la información que nos interesa.

En primer lugar, nos proponemos realizar un relevamiento de las posibilidades de conexión y los dispositivos disponibles para la comunicación a nivel local. Luego, identificar aquellas personas que posean estos medios y estén dispuestos a sostener una comunicación virtual. Este es el caso, por ejemplo, de funcionarios/as municipales que trabajan en conjunto con nuestro equipo hace varios años. Para ampliar nuestra red de contactos debemos ahondar en la posibilidad de que los entrevistados/as puedan ayudarnos a contactarnos con otras personas, y así formar una red de contactos más amplia. Los medios de interacción virtual o plataformas pueden variar de acuerdo a la posibilidad de cada persona y su rol en el pueblo. Entre ellos podemos mencionar videollamadas (zoom, meet, wsp, entre otras), correo electrónico, redes sociales y sus chats o vía comunicación telefónica de línea.

En segundo lugar, realizaremos entrevistas, con aquellos miembros de la comunidad que deseen hacerlo, tanto vecinos como autoridades. El foco principal será conocer algo de su situación actual -aquello que les resulte significativo contarnos- por ejemplo, como afrontaron el último año y, si es posible, introducir algunas preguntas sobre el turismo, especialmente sobre su interés de abrir o no a la llegada de visitantes y, también, la continuidad de la presencialidad en las escuelas y el museo. En cuanto a las autoridades la entrevista puede tomar un tono más directo con relación a la situación epidemiológica -protocolos de sanidad (nivel municipal-provincial-nacional) vigentes-, la comunidad educativa, la apertura al turismo, entre otros. En ambos casos, se puede abordar de diferentes modos formal-informal pero se comunica el objetivo para disponer de un intercambio sincero que realmente sirva como guía. Al mismo tiempo, las mismas conversaciones pueden generar otros tipos de preguntas en línea con nuestros objetivos generales, que no estaban en nuestra lista.

En otra instancia, conversar sobre la posibilidad de visitar nuevamente las localidades de manera presencial, pero negociando con cautela las formas y los protocolos, tanto con las autoridades como con las y los lugareños. En este caso se requiere específicamente que los movimientos intra e interprovinciales estén permitidos y considerar, por ejemplo, la posibilidad de hacer testeos preventivos y/o algún tipo de aislamiento al ingresar a las localidades.

Nos interesa poder avanzar en esta dirección ya que desde esta instancia el formato de interacción es mucho más enriquecedor, y nos permite comunicarnos con más personas en los pueblos. A su vez, los tipos de entrevistas cambian según las personas, pero también según los formatos (virtual-cara a cara). De esta manera, podemos contar con entrevistas o charlas formales donde las preguntas sean más directas y profundas.

Y también, que es lo más común, con charlas informales individuales o con pequeños grupos escuchando más que preguntando, compartiendo sin preguntas directas sino, más bien, manteniendo un diálogo receptivo que rodea lo que puntualmente queremos saber. Asimismo, esto genera un vínculo más fuerte con la comunidad que socava la imagen fría del/la profesional que solo interactúa en línea con su interés. Los espacios donde se mantienen estas conversaciones varían y pueden ser caminatas en el pueblo, en el campo, en el museo; compartiendo una mesa en una casa o en alguna oficina institucional; mientras el/la entrevistado/da está realizando alguna actividad manual. Otro tipo de intercambio que evaluamos retomar son las clases y actividades prácticas en la escuela y el museo. Aquí también se produce una vinculación recursiva donde mutuamente construimos las preguntas, el patrimonio y los saberes.

Una vez obtenidos los resultados, nos proponemos diseñar un plan de acción que pueda incluir iniciativas tanto de los y las vecino/as como propias que permitan apoyar y continuar estos emprendimientos, o participar activamente en la construcción de nuevos. Haciendo foco, principalmente, en las necesidades actuales de las comunidades en relación al turismo y el patrimonio, el diseño de herramientas digitales accesibles para los pobladores y potenciales turistas y la realización de actividades de difusión conjuntas.

Reflexiones

La primera pregunta que se nos viene a la mente es ¿qué nos depara el 2021? Luego de un 2020 impensado y sorprendente, consideramos que nunca nos fue tan difícil escribir un proyecto. Como arqueólogos/as siempre nos hemos preocupado reflexivamente por el pasado, sin embargo, actualmente la pregunta por el “futuro” se impone (Eguía *et al.* 2021). Como abordamos en una nota recientemente, ¿hay posibilidades para una arqueología sin trabajo de campo ni de laboratorio? ¿sin presencia en las comunidades? Una coyuntura aún más crítica afronta el turismo, ¿hay turismo sin turistas? ¿cuánto y cómo se puede modificar las pautas de esta actividad para que no sea considerada de “riesgo”? Sin embargo, como dijimos anteriormente, nos interesa más pensar soluciones que darnos por vencidos, ya que estamos convencidos tanto del valor de nuestra disciplina como del turismo, y de los beneficios de pensarlas en conjunto. ¿Podemos pasar solo a un turismo virtual? ¿cómo llevarlo a cabo donde las posibilidades de conexión son tan acotadas? ¿será la presencialidad lo que se acote y no el turismo? No obstante, no queremos volver “de cualquier manera” o perpetuar formas de trabajo que merecen ser cuestionadas, nuestro posicionamiento político nos invita a intentar ser mejores, a proteger los paisajes, trabajando junto y para las comunidades.

Agradecimientos

Queremos agradecer a nuestros compañeros y compañeras de equipo, ya que todo lo aquí volcado es fruto de un interés y esfuerzo conjunto, especialmente a nuestra directora Inés Gordillo y a nuestros colegas, V. Zuccherelli, C. Prieto, J.M Letelier, L. Milani y Hector Bueno. También al Equipo Interdisciplinario Ancasti, con el cual compartimos ideas, proyectos y deseos. A las comunidades de Tapso y Guayamba, por su hospitalidad y generosidad durante todos estos años. A las autoridades de ambos municipios -Mario Sosa, Jorge Coronel, Ariel Ojeda y Jorgen Nardelli, entre otros- que han brindado su apoyo constante para estos proyectos.

Referencias bibliográficas

Alonso, L. E. (2003). La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa. Editorial Fundamentos, Madrid.

Alonso González, P. (2016). Patrimonio y ontologías múltiples: hacia la coproducción del patrimonio cultural. En: Gianotti, C; Barreiro, D. y Vienni, B. (eds.). *Patrimonio y Multivocalidad. Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*: 179-198. Montevideo: Ediciones Universitarias.

Belleli, C. (2012). Arqueología y patrimonio. Reflexiones desde la práctica. *Comechingonia* 16:273-279.

Bocelli, S. (2016). Varios dibujos ahí en la pared: primeros acercamientos al arte y la memoria en La Aguadita (Tapso, Catamarca). Libro de Resúmenes del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Miguel de Tucumán, Tucumán, Argentina.

Bocelli, S. (2017). Motivos para dibujar la roca. Un primer acercamiento al arte rupestre de la Aguadita (Tapso, Catamarca). *COMECHINGONIA. Revista de Arqueología*. 20 (2): 105-126.

Bocelli, S. (2019). Desafiando al rito: un acercamiento a la construcción del rito y el paisaje en "Aguadita III" (Tapso, Catamarca). Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías; compilado por A. Laguens ; M. Bonnin; B. Marconetto; editado por T. Costa da Silva [et al.]. - 1a ed. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades.

Bocelli, S; E. Calomino e I. Gordillo (2017). Bitácora Tapso 2017. *Trabajo presentado en el III Taller de Arqueología de la Sierra de Ancasti y Zonas Aledañas (TASA III)*. Cerro Colorado, Córdoba.

Criado Boado, F. (2012). *Arqueológicas: la razón perdida*. La construcción de la inteligencia arqueológica. Barcelona: Bellaterra.

de la Fuente, N. (1969). La cultura de la Aguada: nuevos aportes para su estudio. *La Prensa*. Buenos Aires.

de la Fuente, N. (1979). Nuevos descubrimientos del arte rupestre de la región de Ancasti, provincia de Catamarca. *Centro de estudios de regiones secas* 1 (2).

de la Fuente, N. y R. Díaz Romero (1974). Un conjunto de figuras antropomorfas del yacimiento de La Tunita, provincia de Catamarca. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 35-37. Córdoba.

Eguia, L. (2019). La vida en la selva: una aproximación a la estructuración del espacio doméstico en el extremo oriental de Catamarca. (Tesis de Doctorado inédita). Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Eguia, L. y L. Gheco (2016). Una historia local de los límites entre mundos: arqueología de la sierra de El Alto-Ancasti, provincia de Catamarca. *Comechingonia* 20 (2): 5-12.

Eguia, L., C. Prieto, V. Zuccarelli, S. Bocelli e I. Gordillo (2021). En prensa. El paisaje virtual. arqueología sin campo ni materia en tiempos de covid. *Revista Práctica Arqueológica Vol especial*.

Flynn, C. (2016). ARTE RUPESTRE EN CATAMARCA. *Revista UNSAM* 4: Vol 13: 5-14

Funari, P. y A. Carvalho (2014). Inclusión en la arqueología pública brasileña: apuntes sobre prácticas colaborativas. *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*: 193-216.

Gheco, L. (2017). El laberinto de las paredes. Una historia de los abrigos con arte rupestre de Oyola, Catamarca. (Tesis de doctorado inédita). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Gordillo, I. (2017). Arqueología, patrimonio y memoria. Propuestas y experiencias en el oriente de Catamarca, Argentina. En Paredes Herrero, B. (ed.) *Diversidad e identidad Contextos del patrimonio cultural edificado*: 175-189. Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Gordillo, I.; L. Eguia y J. M. Vaquer (2013). Primera aproximación a las representaciones rupestres en la jurisdicción de Tapso, Catamarca. Trabajo presentado en I Taller de Arqueología de la Sierra de Ancasti y zonas aledañas. Tapso, Dpto El Alto, Catamarca.

Gordillo, I.; Vaquer J.M., Bueno, H.; Calomino, E.; Eguia L.; Zuccarelli, V.; Milani, L.; Prieto, C. y S. Bocelli (2015). Arte rupestre y gestión del patrimonio arqueológico en Tapso (*El Alto, Catamarca*). Libro de Resúmenes del *II Taller de Arqueología de la Sierra de Ancasti y Zonas aledañas*. Anquincila, Catamarca.

Gordillo, I., E. Calomino y S. Bocelli (2016). De Cuevas y Aleros: Arte Rupestre en Tapso (Catamarca). Libro de Resúmenes del Segundo Congreso Nacional de Arte Rupestre (CONAR-2). Río Cuarto, Córdoba, Argentina.

Gordillo I., V. Zuccarelli y L. Eguia (2017). Las casas del sol naciente. En: G. Ortiz, B. Ventura y B. Cremonte (eds.). *Arqueología de la Vertiente Oriental del Alto-Ancasti*: 131-171. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Gordillo, I.; Eguia, L.; Zuccarelli, V.; Prieto, C.; Bocelli, S., Letelier, J & Buono, H. (2020) Experiencias en la co-construcción del patrimonio en El Alto (Catamarca, Argentina). Enviado a *Revista LEPAARQ*:

Gramajo de Martínez Moreno A. y H. Martínez Moreno. (1978). Otros aportes al arte rupestre del este catamarqueño. *Antiquitas XXVIXXVII*: 12-17

Gramajo de Martínez Moreno, A. (2001). *Solar de Mis Mayores. La Concepción del Alto*. Santiago del Estero, Ed. V Centenario.

Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Hernández Ramírez, J. (2007). El patrimonio activado. Patrimonialización y movimientos sociales en Andalucía y la ciudad de México. *Dimensión Antropológica 14*: 7-44.

Icaza, C., Sosa, M., y D. Scotto D'Abusco. (2016). Nuevos entramados narrativos: recorridos en la memoria y resignificación patrimonial en territorios de conflicto. Trabajo presentado en I Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública. Transformaciones actuales y desafíos para los procesos de formación. La Plata.

Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres, Routledge.

LEY NACIONAL DE TURISMO 25.997 de 2005.

Palacios, C. (2013) Buenos Aires y sus marcas memoriales: ¿en torno a la conformación de circuitos de memoria? Trabajo presentado en *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Prats, Ll. (2004). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Prats, Ll. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social 21*: 17-35.

Prats, L., y A. Santana (2011). Turismo, identidad y patrimonio, las reglas del juego. En: Santana, A y Prats, L (eds.) *Turismo y Patrimonio, entramados narrativos*: (pp 1-10). España, El Sauzal.

Quesada, M. Gastaldi, M. y Granizo, M.G. (2012). Construcción de las Periferias y Producción de lo local en las cumbres de El Alto- Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 37: 435- 456.

Quiroga Viñas, J. 2020. Convivencias y sentidos en torno a la puesta en valor turístico del patrimonio arqueológico en las localidades de Oyola y Villismán (El Alto, Catamarca). Trabajo presentado en I encuentro de becaries, tesistas y estudiantes avanzades del IDACOR y Museo de Antropología.

Secretaria de Turismo de la provincia de Catamarca (20 de abril 2020). <https://www.turismo.catamarca.gob.ar/polo-este/>

Secretaría de Turismo de Catamarca (2020). Revista Catamarca, hermosa por Naturaleza. Gobierno de Catamarca.

Segura, A. B. (1959). Las pictografías del este catamarqueño. Junta de Estudios Históricos de Catamarca, Catamarca

Shackel, P. (2014). Stakeholders and community participation. En SMITH, C. (ed.) *Encyclopedia of Global Archaeology* (pp. 6994-6998). Nueva York: Springer Science & Business Media.

Scotto D´Abusco, D. y M. Sosa. (2019). MUTANTUR: Una experiencia formativa en turismo para la integración social. *De la producción al intercambio social del conocimiento* (pp 716-729).

Sosa, M., y D. Scotto D´Abusco. 2018. "MUTANTUR: UNA EXPERIENCIA DE TURISMO PARA LA INTEGRACIÓN SOCIAL." En: *Economía popular ante la crisis. Eje 7: Turismo de base comunitaria y desarrollo económico solidario*: (pp 75-86).

Troncoso, A. (2010). Patrimonio, turismo y lugar: selecciones, actores y lecturas en torno a la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) como Patrimonio de la Humanidad. *Cuadernos de Turismo* 25: 207-227.

Vaquer, J. M. y Y. Cámara (2018). Las relaciones entre el paisaje, las narrativas y la praxis arqueológica en Cusi Cusi (Rinconada, Jujuy): una mirada hermenéutica. *Revista del Museo de La Plata* 3 (1): 38-56.